

# ***La Galaxia Internet***

**Manuel Castells. Barcelona: Areté, 2001. 316 p. ISBN 84-01-34157-4**

**Por Lorena Ávila García** – Documentalista, Biblioteca de la Universidad de Almería.

---

En un momento en que términos como “sociedad de la información”, “sociedad digital”, “nueva economía” o “teletrabajo” han pasado a formar parte del lenguaje político y de los medios de comunicación, y se han constituido como ejes de nuevos debates que pueden pasar desapercibidos por los ciudadanos que no han sido advertidos de su trascendencia, se hace necesario un acercamiento riguroso a la “nueva” realidad que se nos presenta. En este sentido el conjunto de la obra de Manuel Castells es un intento de describir, de forma rigurosamente documentada, las características de la sociedad actual en su interacción con una revolución tecnológica que tiene como centro de gravedad Internet.

La rápida difusión de la red de redes y de otras tecnologías de la comunicación y los cambios sociales y económicos que han permitido el desarrollo de estas tecnologías o son consecuencia de ellas, no han ido acompañados de un proceso de información a los ciudadanos. Sin la información necesaria para evaluar la “nueva sociedad” a la que, al parecer, nos vemos irremediabilmente abocados, los ciudadanos no podemos entrar en debate porque no sabemos de qué se está hablando, quedamos reducidos a consumidores y aprendices ansiosos de la nueva tecnología. Esta desinformación en el seno de la llamada sociedad de la información ha sido advertida, entre otros por Joan Majó<sup>1</sup>, quién llama la atención sobre la urgencia de un debate público en el que los/as ciudadanos/as puedan participar y que defina las reglas del nuevo modelo de sociedad, cuyo funcionamiento no debe quedar sometido exclusivamente a las leyes del mercado.

La carencia de información rigurosa sobre los nuevos aspectos sociales que acompañan al desarrollo tecnológico puede explicarse por la velocidad de los cambios que no deja que exista el tiempo suficiente para un análisis detenido; las ciencias sociales parecen necesitar un cierto “poso” de los acontecimientos para su estudio. Por otra parte, el mismo Castells sostiene que la fuerte polarización de las posiciones ha contribuido a la confusión. Los investigadores que trabajan en el campo de la sociedad de la información y más concretamente en Internet se han dividido en dos posturas opuestas: la del pesimismo apocalíptico, que se centra en las devastadoras consecuencias de la tecnología emergente y la postura de quienes consideran que la tecnología es una panacea universal para todas las desgracias de la humanidad. Ambas posturas tratan, implícitamente, a la tecnología como un ente autónomo, capaz de generar o remediar grandes males por sí misma. La obra de Castells huye de esta polarización y pretende ofrecer un conjunto de aseveraciones sobre la realidad basadas en multitud de datos, a veces deliberadamente contrapuestos. La obra fundamental de Castells es la monumental *La Era de la Información* (Madrid: Alianza, cop. 1996-1998). En esta obra Castells expone su visión teórica sobre la sociedad de la

---

<sup>1</sup> Joan Majó, *Chips, cables y poder* (Barcelona: Planeta, 1997) p.19

“El ciudadano que lee en una página interior de cualquier periódico una noticia, aparentemente anodina, que describe una normativa europea sobre telecomunicaciones, o una ley española para regular los canales de televisión, ignora el verdadero alcance de lo que está leyendo. Puede creer que se le está explicando algo técnico, de una importancia relativa pero circunscrita al sector, y pensar entonces que es evidente que hay que regular las telecomunicaciones de la misma forma que hay que regular los talleres de reparación de coches, sin advertir lo que dicha regulación puede implicar, porque carece de la información necesaria para saberlo. Esa manera de deslizar una información esencial entre otras menores puede tener graves consecuencias.”

información y describe pormenorizadamente los aspectos más importantes de la sociedad contemporánea, documentando sus descripciones con abundantes datos y recogiendo las aportaciones de otros autores. La obra objeto de la presente reseña, *La Galaxia Internet* es bastante menos densa y tiene un carácter más divulgativo, parece estar dirigida a un público más amplio. Se centra en el modelo explicativo de sociedad que Castells considera como más adecuado para describir la situación actual : la sociedad red; y en la tecnología que se ajusta a este modelo social: Internet.

En el marco de la distinción que Frank Webster estableció en su libro *Theories of the information society* (Londres: Routledge, 1995) entre “teóricos de la sociedad de la información” y “teóricos de la informatización”, Castells entraría en el bloque de los teóricos de la sociedad de la información. Defiende el concepto de revolución tecnológica para definir el desarrollo tecnológico desarrollado por las comunicaciones en la segunda mitad del siglo XX y sostiene que dicha revolución corre paralela al surgimiento de un nuevo modelo de sociedad que es la sociedad-red. Si nos preguntamos si Castells considera que esta sociedad red sigue siendo una sociedad industrial capitalista la respuesta es afirmativa, pero en ciertos momentos algo ambigua. Al comparar la postura teórica que el autor define en *La era de la información* con la que adopta en *La Galaxia Internet*, he observado cierta diferencia, más en la forma que en el contenido. Las diferencias vienen dadas por el cuidado que Castells pone en su obra fundamental en reiterar las ocasiones necesarias la continuidad de la sociedad industrial capitalista, si bien es cierto que esta sociedad capitalista está en un proceso de transformación profunda.<sup>2</sup> En *La Galaxia Internet* no encontramos la misma inquietud clarificadora. Creo que si nuestra única fuente de conocimiento del pensamiento de Castells fuera la lectura de *La Galaxia Internet* tendríamos ciertas dificultades para saber cual es la postura del autor en una cuestión tan fundamental como ésta. Estas diferencias en la fuerza y la cohesión del posicionamiento teórico pueden explicarse por el carácter más divulgativo de *La Galaxia Internet*, que no exige un desarrollo teórico tan profundo como *La era de la información*. También pueden tenerse en cuenta otros factores, como que el tiempo transcurrido desde la publicación de la monumental obra a ésta que nos ocupa, haya significado una leve oscilación en el pensamiento de Castells. Quizás la importancia que concedo a la necesidad de reiteración de la existencia de la sociedad capitalista en los planteamientos de Castells sea excesiva, pero es así porque considero necesario un posicionamiento teórico claro y sin complejos, en un tema que me parece determinante. Mattelart ha llamado la atención sobre la importancia de la terminología usada en el debate en torno a la sociedad de la información, y sostiene que este mismo concepto de “sociedad de la información” así como otros afines “se revelan sólo en un marco ideológico”<sup>3</sup>. Desde los años 70 y con bastante fuerza en los 90, se están dejando sentir en el campo de las ciencias sociales ciertas corrientes de pensamiento, surgidas con anterioridad, que participan

---

<sup>2</sup> Manuel Castells, *La era de la información* (Madrid : Alianza, cop. 1996-1998) Tomo I. La sociedad red. Prólogo.

“La revolución tecnológica actual se originó y se difundió, no por accidente, en un periodo histórico de reestructuración global del capitalismo, para el que fue una herramienta esencial. Así la nueva sociedad que surge de este proceso de cambio es tanto capitalista como informacional...”

“Es esencial para la comprensión de la dinámica social mantener la distancia analítica y la interrelación empírica de los modos de producción (capitalismo, estatismo) y los modos de desarrollo (industrialismo, informacionalismo).”

“El informacionalismo está ligado a la expansión y el rejuvenecimiento del capitalismo, al igual que el industrialismo estuvo vinculado a su constitución como modo de producción”.

<sup>3</sup> Armand Mattelart, “Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información” , en José Vidal Beneyto (dir) *La ventana global* (Madrid: Taurus, 2002) p.65-80

con más o menos júbilo de una pretendida muerte de la modernidad. Con la modernidad muere la sociedad industrial, mueren las diferencias entre clases y muere hasta la historia, como defendió Francis Fukuyama en su obra *El fin de la historia* (Barcelona: Planeta, 1992). La humanidad habría evolucionado hasta una etapa en la que las fuerzas motrices de la historia dejarían de actuar, debido a la perfección del engranaje social, tan solo la tecnología seguiría evolucionando. Esta corriente de pensamiento es afín a aquella otra que ha revitalizado un liberalismo con dos siglos de antigüedad. La post-modernidad se ha encontrado con la oposición de quienes piensan que seguimos siendo modernos conforme a ciertas estructuras que, no por haber dejado de ser pensadas, son hoy menos reales. Pero el discurso post-moderno sobre una sociedad post-industrial en la que no existen la ideología ni los intereses de clase ha calado hondo en el seno de las democracias occidentales. Y con frecuencia el concepto de sociedad de la información se envuelve en este discurso, como señala Mattelart<sup>4</sup>. Cuando se habla de sociedad de la información o sociedad del conocimiento no necesariamente tiene que entenderse que la sociedad industrial capitalista no siga funcionando, pero parece prudente señalarlo. Y Castells lo señala con más claridad en *La era de la información* que en *La Galaxia Internet*.

Castells no se circunscribe con exclusividad a una de las escuelas que Webster distinguía entre los teóricos de la sociedad de la información: tecnológica, ocupacional, económica, espacial... Rechaza el determinismo tecnológico de Negroponte o Wired y no basa sus observaciones en aspectos exclusivamente económicos, aunque los utiliza con frecuencia, particularmente los estudios de Marc Porat. La singularidad de los planteamientos de Castells reside en que recoge las transformaciones y los aspectos más importantes de la sociedad actual y los sitúa alrededor de un centro, que es la información. Es decir, a partir del protagonismo que tiene la información, analiza y estructura la realidad y el resultado es la descripción de un modelo social en red, que interactúa con el desarrollo tecnológico y particularmente con Internet.

El capítulo introductorio de *La Galaxia Internet*, la obertura, lleva como título "La red es el mensaje". Es un homenaje a Marshall McLuhan, como el título de la obra: *La Galaxia Internet* que hace referencia a *La Galaxia Gutemberg* (Madrid: Aguilar, 1969). En esta obra de McLuhan, el autor establece una serie de fases de la historia de la humanidad atendiendo a la tecnología de la comunicación que se utiliza, una de ellas es la fase de la imprenta: la galaxia Gutemberg. Manuel Castells recoge la metáfora y bautiza como *La Galaxia Internet* la obra que nos ocupa, además de asegurarse un buen tirón comercial, en un momento en que todo lo que aluda al mundo virtual se vende con facilidad. Y si McLuhan *dixit*: "El medio es el mensaje", para señalar que el contenido de un mensaje es indisociable de la forma en que se transmite; Castells dice: "La red es el mensaje". Porque la red es el medio y es la forma organizativa de la sociedad.

Castells compara en la obertura la trascendencia del desarrollo de Internet con la que tuvo en su momento la red eléctrica, por las consecuencias sociales que se derivan de estas tecnologías. Pero Castells no sostiene que el nuevo modelo social en red sea producto de la tecnología, sino que ésta ha posibilitado que las formas organizativas en red que existían previamente se desarrollen con amplitud. Castells tiene cuidado de no caer en el determinismo tecnológico, pero se acerca peligrosamente al

---

<sup>4</sup> Armand Mattelart, "Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información, en J. Vidal Beneyto, *La ventana global* (Madrid: Taurus, 2002) p. 67 "El propio concepto de "sociedad de la información" se convierte en el objeto de un desafío político: interviene en la construcción del

evolucionismo lineal o neodarwinismo. Cuando sostiene que la organización en red es una forma organizativa superior<sup>5</sup>, me pregunto que criterios utiliza para definir la superioridad. No existe una única línea evolutiva para la humanidad, un camino por donde todas las sociedades tengan que pasar para “ascender” en esta supuesta línea evolutiva. Y cuando sostenemos que una forma organizativa es superior a otra hay que explicar los criterios que empleamos, porque de estos criterios dependerá la definición de “superioridad”. Por ejemplo, en términos de la relación entre horas de trabajo semanales y satisfacción de las necesidades básicas, podremos decir que la forma organizativa superior que ha conocido la humanidad es la de los colectivos de recolectores-cazadores del Paleolítico, (tres horas al día por persona).

Por otra parte Castells contrapone las formas organizativas centralizadas con las formas organizativas en redes, atribuyendo a las primeras “cadenas verticales de control y mando” y a las segundas “toma de decisiones coordinada y ejecución descentralizada, de expresión individualizada y comunicación global y horizontal”<sup>6</sup>. ¿Acaso la organización en red imposibilita las jerarquías? No parece que las formas organizativas centralizadas impliquen necesariamente cadenas de control y mando, ni que las formas en red aseguren por si solas coordinación y cooperación.

Castells sostiene que el desarrollo tecnológico es uno de los factores que han propiciado la sociedad red, pero no el único. Destaca la importancia de los elementos económicos: una economía que busca nuevos mercados y globalización del capital, la necesidad del capitalismo, en definitiva, de explorar nuevos modelos de crecimiento. Pero el factor tecnológico, y en concreto Internet han resultado fundamentales. El autor considera la comunicación como la base de la actividad humana; si el modo en que nos comunicamos cambia, afecta a todos los ámbitos de la actividad humana. En este punto Castells vuelve a acercarse a McLuhan en el protagonismo que otorga a las formas de comunicación como elementos estructurantes de la sociedad.

Castells busca en los orígenes de Internet las características actuales de la red de redes, pretende extraer “lecciones” de la historia de Internet. Si bien el desarrollo de la microelectrónica, la base tecnológica imprescindible para la red, se sitúa en el contexto de la guerra fría, el autor destaca la progresiva desvinculación del proceso que generó en Internet del sector militar. Las universidades norteamericanas y centros de investigación dieron otro aspecto al proyecto y lo encaminaron hacia su configuración actual. Así Internet nació y se desarrolló en sus primeros años con fondos públicos.<sup>7</sup> Según Castells el carácter abierto que caracteriza a la red se debe a estos espacios seguros en los que nació y, sobre todo, al trabajo colaborativo que le dio forma. Una de las lecciones que se extraen de la historia de Internet que presenta Castells es que la circulación de información y la colaboración son muy rentables en el trabajo científico. El trabajo cooperativo de los informáticos en el diseño de la red y la contribución de sus millones de usuarios es lo que ha dado su forma (nunca definitiva) a Internet. Cabe preguntarse entonces si la progresiva comercialización de la red cambiará su forma.

---

discurso de los fines: fin de la ideología, fin de la política, fin de la lucha de clases, fin de la conciencia crítica de los intelectuales.”

<sup>5</sup> Manuel Castells, *La Galaxia Internet* (Barcelona: Areté, 2001) p.16

“Así estas tecnologías permiten la coordinación de tareas y la gestión de la complejidad. De todo ello se deriva una combinación sin precedentes de flexibilidad y eficacia en la realización de tareas, de toma de decisiones coordinada y ejecución descentralizada, de expresión individualizada y comunicación global y horizontal. Lo que permite el desarrollo de una forma organizativa superior de la actividad humana.”

<sup>6</sup> Ibid, p.16

<sup>7</sup> Ibid, p.38

“Las semillas de Internet se plantaron en la tierra incierta de los espacios relativamente libres, pero ricos en recursos, proporcionados por ARPA, las universidades, los think-thanks innovadores y los grandes centros de investigación”.

La historia de Internet puede ser fascinante y ejemplar, pero además de sus vertientes como epopeya humana o aventura<sup>8</sup>, creo que ha llevado aparejada fuertes transformaciones en el mercado de las telecomunicaciones que no encuentran lugar en la historia de Castells. La desregulación y privatización de las telecomunicaciones, la *National Information Infrastructure* o el libro blanco de Delors, pueden ser tan fundamentales para las perspectivas de Internet como su creación en el seno de "la cultura de la libertad individual". Schiller es uno de los autores que ha llamado la atención sobre las posibles consecuencias de la actual política internacional sobre telecomunicaciones<sup>9</sup>.

Castells se adentra en la cultura de Internet con una concepción bastante idealista del tan traído y llevado concepto de cultura (al menos, poco contempladora de los aspectos materiales de toda cultura)<sup>10</sup>. Desde ese punto de vista distingue cuatro estratos superpuestos que conforman la "cultura" de Internet. El primero de ellos es la cultura de la comunidad científica y académica en la que el prestigio se mide por la contribución a un proyecto científico común que se considera beneficioso para toda la humanidad, aunque este proyecto estaba amparado, no podemos olvidarlo, por uno de los bloques opuestos en la guerra fría. El segundo es la cultura hacker, una comunidad que a pesar de su mitificación no debemos contemplar como una logia misteriosa (algo así como los templarios de la post-modernidad)<sup>11</sup> Los hackers surgen de los entornos académicos y según Castells, introducen aires de libertad en ellos. Esta libertad que tienen los hackers como valor supremo no es, en general, más que la libertad de usar la tecnología sin cortapisas. El tercer estrato de la cultura de Internet son las comunidades virtuales que crearon los primeros usuarios de las redes informáticas y que fueron dando forma a la red y configurando sus usos. Castells habla de un cuarto estrato: los emprendedores. Son las personas que crearon empresas ligadas a proyectos tecnológicos y que, según Castells, hicieron dinero de sus ideas. No se entiende porque el autor considera que esto constituye una novedad en la historia<sup>12</sup>

El tercer capítulo está dedicado a la nueva economía. Castells describe los rasgos generales del mundo económico actual sin entrar en profundidad en cuestiones de teoría económica como en *La era de la Información* (Madrid: Alianza, cop. 96-98). Lo que hace es repasar los aspectos en los que se basa la nueva economía, empezando por destacar que ésta surge de la transformación de las prácticas empresariales y los mercados financieros, anterior a la extensión de Internet. Cuando la red se desarrolla, las empresas la adoptan y utilizan con frenesí porque se adapta a los nuevos modelos de organización que surgen en los ochenta y resulta ser una herramienta fundamental para incrementar los beneficios. Así pues, la nueva economía es anterior a Internet pero se ha apropiado de la red y ha creado nuevas fórmulas de negocio.

---

<sup>8</sup> Ibid, p. 23

"La creación y desarrollo de Internet es una extraordinaria aventura humana. Muestra la capacidad de las personas para trascender las reglas institucionales, superar las barreras burocráticas y subvertir los valores establecidos en el proceso de creación de un nuevo mundo."

<sup>9</sup> Herbert I. Schiller, *Aviso para navegantes* (Barcelona: Icaria, 1996) P. 49

"Un sistema de información electrónica construido y regido por iniciativa privada tendrá forzosamente las características fundamentales de una empresa privada: desigualdad de ingresos, y producción de bienes y servicios con fines lucrativos.[...] Así pues una autopista de información de propiedad y gerencia privada velará por los intereses, las necesidades y los ingresos de los sectores más favorecidos de la sociedad".

<sup>10</sup> Manuel Castells, *La Galaxia Internet* (Barcelona: Areté, 2001) P. 56

"Por cultura entiendo un conjunto de valores y creencias que conforman el comportamiento".

<sup>11</sup> Manuel Castells, *La Galaxia Internet* (Barcelona: Areté, 2001) P.56

"los hackers son aquellos que la cultura hacker reconoce como tales."

<sup>12</sup> Ibid, P 77

"La cultura emprendedora, como dimensión esencial de la cultura de Internet, tiene una característica histórica nueva: hace dinero de las ideas y mercancía del dinero, de modo que tanto la producción material como el capital dependen del poder de la mente"

Castells resta importancia a las empresas propias de Internet, las empresas "puntocom" en el panorama económico actual<sup>13</sup> y destaca el modelo de empresa red, en la que los clientes finales y la producción están ligados en tiempo real, lo que permite cierta personalización del producto.

Pese a la importancia de las nuevas formas organizativas empresariales, Castells considera como motor básico de la nueva economía la transformación de los mercados de capital.<sup>14</sup> La relación de Internet y los mercados de valores es descrita en dos direcciones: el papel de los mercados de valores en el desarrollo de la red y la manera en que su funcionamiento se ha visto afectado por la aparición de la misma. En los mercados es donde los "emprendedores" buscan fuentes de financiación para sus proyectos empresariales, estas fuentes de financiación provienen de capitales que buscan inversiones arriesgadas con altas expectativas de beneficio a corto plazo. Por otra parte las redes electrónicas han intensificado un proceso de interdependencia de los mercados financieros poniendo los mecanismos para que el mercado global funcione a tiempo real. Así los movimientos pasan de un mercado a otro casi instantáneamente lo que provoca una mayor inestabilidad, un comportamiento "caótico". Castells reconoce la imposibilidad de controlar los mercados financieros<sup>15</sup>, pero en relación al debate sobre la relación entre la economía real y la economía financiera intensificado tras la crisis del 2000, carga tintas contra los economistas "convencionales y veteranos de la vieja economía"<sup>16</sup> y sus tesis. A los que no entendemos como puede existir una economía financiera que no tenga relación con la economía real, cuyas crisis nos afectan pero que nunca gozamos de sus beneficios, nos gustaría saber por qué Castells presenta los economistas de la "vieja economía" como viejos cascarrabias contentos de que sus profecías se cumplieran con la crisis del 2000 y, sobre todo, nos gustaría entender si el "estilo de vida peligroso"<sup>17</sup> de los empresarios de la nueva economía debe ser asumido por todos aquellos que no disponemos de "capital riesgo". También sería interesante que Castells se pronunciara sobre como afecta esta nueva economía a la (en vías de desaparición) clase media, y las consecuencias de este modelo de desarrollo en los países pobres. Aunque en un capítulo posterior, Castells extrae las consecuencias del difícil acceso a la tecnología por parte de los países pobres y se muestra especialmente sensible con el tema, no creo que pueda achacarse el "subdesarrollo" de estos países exclusivamente a la divisoria digital, sino que su situación más bien procede de la importación de modelos de desarrollo occidentales y "occidentalizantes" que los han convertido en un mercado endeudado. Por esto, me parecería oportuno que en este capítulo dedicado a la nueva economía se ampliara el campo de estudio que aparece limitado a "emprendedores", capitalistas con ganas de invertir y brokers que se rasgan las vestiduras cuando bajan las acciones, a otros sectores de la sociedad.

---

<sup>13</sup> Ibid, P 81

"a pesar del glamour que rodea a las empresas puntocom, estas tan solo representan una pequeña vanguardia empresarial en el nuevo mundo económico".

<sup>14</sup> Ibid. P.131

"En el esquema de análisis presentado anteriormente, el principal motor de la nueva economía son los mercados financieros. Sin los IPO, sin stocks option y sin las expectativas de alto crecimiento del valor de las acciones, no hay inversión en capital riesgo y la cultura empresarial y los descubrimientos tecnológicos no se traducen en innovación empresarial."

<sup>15</sup> Ibid, P 108

"Los mercados financieros, en general, están fuera del control de todo el mundo. Se han convertido en una especie de autómatas, con movimientos repentinos que no responden a una lógica económica estricta, sino a una lógica de complejidad caótica, resultado de la interacción entre millones de decisiones que reaccionan en un tiempo real, en un ámbito global..."

<sup>16</sup> Ibid, P.1 35

"La nueva economía tiene un fundamento cultural: está basada en la cultura de la innovación, la cultura del riesgo, la cultura de las expectativas y, en último término en la cultura en la esperanza en el futuro. Tan sólo si dicha cultura sobrevive a los pesimistas de la vieja economía de la era industrial, podrá volver a prosperar la nueva economía".

<sup>17</sup> Ibid, P. 111

Lo que si hace Castells es advertirnos de las características del nuevo mercado de trabajo, sin utilizar una sola vez, por cierto, la palabra “precariedad”. Si que utiliza la expresión “flexibilidad”, que incluye elementos como el trabajo temporal, subcontrataciones y trabajo a tiempo parcial. Esa “flexibilidad” parece ser la principal característica del mercado de trabajo, y según Castells es el sexo femenino el que mejor se adapta a las nuevas condiciones.<sup>18</sup> Esta idea de que las mujeres se adaptan mejor a las condiciones de trabajo actuales, viene siendo introducida hace ya algún tiempo en los debates sociales. Desde la prehistoria las mujeres han sido explotadas en todos los procesos productivos : en la producción básica de una sociedad, las personas, porque la gestación y el cuidado de la prole no se ha considerado ni se considera un trabajo ; en la producción de objetos, porque han trabajado y trabajan en condiciones no equivalentes a los hombres; y en la producción de mantenimiento, el cuidado de las personas (enfermos, ancianos y niños) y los objetos ; porque el trabajo que se realiza por las mujeres en el ámbito doméstico sigue sin considerarse un trabajo<sup>(19)</sup>. Ahora las mujeres se adaptan supuestamente mejor a la flexibilidad que exige el mercado de trabajo. Porque flexibilidad implica, en algún momento, renunciar a algo, y en eso el sexo femenino lleva milenios de experiencia y porque las mujeres, a las que no se nos reconoce otro trabajo que el que se remunera, queremos trabajar a toda costa para conseguir la imprescindible independencia económica. Así, se nos vende el concepto de “mujer flexible”, cuidado tendremos de no rompernos de tanto estirarnos.

Hay otros dos elementos que me gustaría comentar sobre la descripción que hace Castells de las condiciones de trabajo en la sociedad red. Uno es la distinción, que ya aparece en *La era de la Información* (Madrid: Alianza, cop. 96-98) entre trabajo autoprogramable y genérico.<sup>20</sup> Creo entender que Castells reconoce la utilidad del trabajo genérico para la sociedad, además, en el párrafo que cito a pie de página nos recuerda que existe una economía general además de la nueva economía. Lo que no comprendo es que sostenga que “ a medida que el conocimiento y la información se difunden por la sociedad y por todo el mundo, el grueso del trabajo mundial debería y podría ser autoprogramable” (p. 114) Es decir, que el trabajo genérico está destinado a desaparecer, sustituido por la tecnología. De momento lo que está a la vista es que el trabajo genérico lo sigue desempeñando la fuerza de trabajo humana, que es sustituida por otra fuerza de trabajo humana más barata, gracias a la globalización de la economía y del mercado de trabajo, que permite a los empresarios buscar en todo el mundo la fuerza de trabajo “en oferta”.

Tampoco entiendo las características del nuevo entorno de trabajo que dibuja Castells<sup>21</sup> En el capítulo introductorio ya observamos que el autor contempla que las formas organizativas en red implican una jerarquía menos fuerte, “plana”. No creo que las relaciones entre los trabajadores/ en una organización

---

“En la era Internet, caracterizada por la existencia de mercados financieros sistemáticamente volátiles y regidos por la información, la capacidad para vivir peligrosamente se convierte en parte del estilo de vida empresarial.”

<sup>18</sup> Ibid, P. 115

“En general se puede afirmar que el “hombre de la organización” está en decadencia, mientras que la “mujer flexible está en auge”.

<sup>19</sup> No es infrecuente que en los congresos sobre mujeres o genero se siga aludiendo a las “tareas del hogar”; parece que existe cierta reticencia a usar el término trabajo para designar el tiempo, la fuerza y el talento que las mujeres y/o los hombres emplean en el mantenimiento del hogar.

<sup>20</sup> Ibid. P 113-114

“El trabajo genérico es el de los trabajadores que no tienen una cualificación concreta ni una especial capacidad para adquirir las habilidades profesionales ya mencionadas valoradas en el proceso de producción, aparte de las imprescindibles para ejecutar las instrucciones de la dirección. El trabajo genérico puede ser reemplazado por máquinas o por trabajo genérico de cualquier lugar del mundo [...] Naturalmente, el hecho de ser trabajador genérico no depende de las cualidades de las personas. Más bien se debe a la falta de inversión social y personal de capital intelectual en un ser humano determinado. Además las tareas realizadas por el trabajo genérico son necesarias para la economía en general y no son necesariamente no cualificadas.”

<sup>21</sup> Ibid. P. 114

tengan porque hacerse necesariamente más abiertas y naturales asumiendo la organización en red. No creo que la red asegure la inexistencia de conflictos.

Cuando McLuhan pensaba en la aldea global creía que la posibilidad de los medios electrónicos de comunicar a una masa de receptores simultáneamente significaría una vuelta a la vida de las antiguas aldeas. Superación del individualismo, sentimiento de pertenencia a una gran familia humana, eran aspectos que McLuhan esperaba que trajeran los medios de comunicación electrónicos. Internet no ha significado la recreación de esta visión tan ideal que tenía McLuhan de las “antiguas aldeas”. Pero tampoco es achacable a la red el individualismo al que tiende la vida social y eso es lo que Castells quiere destacar. Los estudios sobre el efecto de Internet en la interacción social no se ponen de acuerdo: efecto positivo, negativo o inexistente. Castells defiende que estos estudios deben ponerse “en el contexto de la transformación de los modelos de sociabilidad en nuestra sociedad”. Es decir, buscar las causas de los cambios en los patrones sociales fuera de Internet, puesto que estos cambios empezaron antes del desarrollo de la red. Propone superar el debate entre los partidarios de las comunidades tradicionales y los partidarios de las que se han venido denominando “comunidades virtuales”, para investigar la forma en que los individuos están modelando una nueva sociedad con la ayuda de Internet.

Castells analiza la relación política-internet en dos capítulos, el primero tiene como objeto la forma en que Internet es utilizado en la actividad política. El segundo se centra en la política de la red, las normas que rigen el funcionamiento en el ciberespacio. En primer lugar el autor describe los movimientos sociales de la era de la información. Según sus planteamientos, las personas se movilizan en torno a valores culturales, en movimientos espontáneos, sin base permanente y en defensa de objetivos concretos y puntuales. El movimiento obrero, propio de la era industrial (en este capítulo Castells da por muerta varias veces a la muerte a la era industrial<sup>22</sup>) se “redefine” cambiando de lenguaje: el autor propone por ejemplo, la sustitución del viejo concepto de “la defensa de los intereses de clase” por el mucho más moderno, pragmático y a tono con el lenguaje político en boga “justicia social para todos”. No puede ser de otra manera, en esta sociedad red, que ha conseguido un “capitalismo libre de fricciones”<sup>23</sup> como señala irónicamente Mattelart. Los movimientos sociales son, para Castells, flexibles, puntuales y conscientes del individualismo de los que los componen, y utilizan la red como forma de organización.

Respecto a la experiencia de las redes ciudadanas, el caso de la Ciudad Digital de Ámsterdam es un ejemplo del impacto de la comercialización de Internet en los proyectos comunitarios, pero, como apunta Castells, la posibilidad de desarrollo de redes ciudadanas puede venir de la mano de las instituciones locales. Aunque desvirtúa los sueños de las primeras redes ciudadanas de Internet, los proyectos de

---

“La e-mpresa tanto on line como off line, está basada en una jerarquía plana, un sistema de trabajo en equipo y una interacción abierta y fácil entre trabajadores y gestores, entre departamentos y entre los distintos niveles de la empresa.”

<sup>22</sup> Por ejemplo, Ibid. P 162

“La segunda característica de los movimientos sociales en la sociedad red es que tienen la tarea de rellenar el vacío dejado por la crisis de las organizaciones verticalmente integradas, heredadas de la era industrial.”

<sup>23</sup> Armand Mattelart, “Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información” en J. Vidal Beneyto, *La ventana global* (Madrid: Taurus, 2002) P. 71

“La producción de discursos para encandilar al público se considera tanto más estratégica cuanto que las “arterias globales” se mantienen todavía en un plano virtual y que el efecto de un anuncio mediático puede, sin más, originar la creencia de que los recursos para vender el centralismo, la territorialidad y lo material han pasado a regir el planeta y han eliminado de su faz Estados-nación, ideologías y diferencias de clase. Líderes en ventas como *el mundo digital* de Negroponte o *Camino al futuro* del propietario de Microsoft Bill Gates, son representativos de esta logística llamada a refrendar la promesa de triunfo del “capitalismo libre de fricciones”.



comunidades locales en la web pueden ser muy útiles para construir vínculos que traspasen lo virtual y que conecten con el actual movimiento de las asociaciones de barrio, por ejemplo.

Castells denuncia que las posibilidades que brinda Internet para proporcionar información a los ciudadanos sobre la gerencia de los asuntos del Estado no son utilizadas por los gobiernos, que, sin embargo han encontrado en la red un foro perfecto para la propaganda política. También Internet es la tecnología perfecta para el desarrollo de la “noopolitik”. Este concepto hace referencia a la creación de un entorno global de información con la pretensión de crear estados de opinión. Parece muy similar al concepto de “soft power” planteado por Daya Kishan Thussu<sup>24</sup>.

En el ciberespacio la libertad equivale a la privacidad. Internet es un medio que asegura la libertad de expresión, cualquiera puede introducir información en la red, no existe un control o una censura en la colocación de los mensajes. Pero, si no se guarda la privacidad, puede llegarse a saber quien introdujo una determinada información, y la posibilidad de represalias puede sofocar la libertad de expresión. Internet empezó siendo un espacio en el que reinaba el anonimato, pero la progresiva comercialización de la red y el ansia controladora de los Estados han hecho que surjan tecnologías de identificación, vigilancia e investigación. Estas últimas, las tecnologías de investigación, permiten la creación de bases de datos que caracterizan a las personas con una nitidez escalofriante, con el objetivo de vender los perfiles para la realización de campañas publicitarias. Pero estos datos también pueden caer en manos del Estado, como señala J.R. Cruz Mundet en *¡Archívese!*<sup>25</sup> (Madrid: Alianza, 1999). El tema de la privacidad es fundamental, están en juego la libertad de expresión de los ciudadanos y la capacidad de control que pueda tener el Estado sobre ellos. Como señala Castells, desde los orígenes históricos del Estado, éste ha fundamentado su poder, entre otros aspectos, en la información, y cuanto más posee tanto más se afianza. Por eso la importancia de las tecnologías de encriptación, que protegen la privacidad de los mensajes pero acaban con el anonimato de sus emisores. En la lucha entre tecnologías de identificación y tecnologías que pretenden asegurar la libertad, aparecen además, otros elementos a considerar, como la necesidad de salvaguardar la propiedad intelectual. Castells no se muestra muy optimista en este capítulo y alerta sobre las consecuencias que puede tener el desarrollo de los sistemas de vigilancia en Internet.

Uno de los objetivos más importantes perseguido por empresas y tecnólogos durante los años 90 fue la fusión de Internet con el resto de medios de comunicación, la palabra clave para denominar dicha fusión es “multimedia”. Se han producido algunos intentos en ese sentido, pero han fracasado. Además de las dificultades técnicas (ancho de banda insuficiente), Castells piensa que Internet se ha convertido en un medio específico con sus propios usos y lenguaje, por lo tanto, una fusión de medios tendría que ajustarse a la demanda satisfecha por Internet de expresión libre e interactiva y creación autónoma. Si la fusión de medios es, de momento, un proyecto, la fusión de las grandes compañías de comunicación en gigantescas

---

<sup>24</sup> Daya Kishan Thussu, “Las guerras en los medios de comunicación” En J. Vidal Beneyto *La ventana global*, (Madrid: Taurus, 2002) P.327-347

<sup>25</sup> J.R. Cruz Mundet, *Archívese!* (Madrid: Alianza, 1999) P. 36

“La situación de desventaja para el ciudadano consiste en que, sobre todo las Administraciones Públicas, pero también algunas empresas, poseen información completísima tanto de la población como de las actividades, tanta y tan precisa que los propios individuos la ignoramos, por no tener capacidad para retenerla, y que puede llegar a resultar fatal para nuestra intimidad.

Ibid, P. 37

“Por término medio cada ciudadano español consta en más de 200 ficheros informáticos de distinta naturaleza, con datos similares unas veces, y otras diferentes [...] Es técnicamente posible y relativamente fácil entrecruzar, cotejar, combinar datos de distinta procedencia sobre un individuo, por ejemplo, hasta conseguir una imagen nítida que ni el propio interesado posee, e incluso una imagen falsa con la que hacerle la vida más difícil.”

corporaciones es una realidad. Castells pasa de puntillas sobre este tema, y sostiene que Internet es “un elemento menor” en el proceso de transformación del mundo de la comunicación. Pero, el desarrollo de Internet, que ha ido acompañando de la desregulación y privatización del mercado de las telecomunicaciones y los procesos de fusión de las megaempresas, se ve afectado por estas transformaciones. Por ejemplo, los contenidos de Internet, ¿van a escapar a la uniformización cultural que denuncia Schiller<sup>26</sup>? Me parece difícil.

En la parte final del libro Castells desarrolla uno de los aspectos al que parece dar más importancia: la distribución geográfica de Internet y la divisoria digital. La distribución geográfica de la red se analiza desde tres puntos de vista: la geografía técnica o distribución de las líneas de telecomunicaciones que requiere Internet. La geografía de los usuarios, como se distribuye el uso de la red, y por último la geografía económica, la manera en que se concentran los proveedores de medios tecnológicos y contenidos de Internet. En los tres casos el peso de los Estados Unidos es considerablemente superior al resto del mundo. Esto es especialmente importante, bajo mi punto de vista, en el terreno de los dominios; según Castells la concentración de dominios es mayor aun que la concentración de usuarios en EE.UU. Esto significa que este país ha asumido la producción de la mayoría de contenidos de la red, con el consiguiente peligro de imperialismo cultural que denunciaba Schiller.

El concepto de divisoria digital hace referencia a la desigualdad del acceso a Internet, al mismo tiempo el término “divisoria” se vincula a otro plano: la línea que divide a los grupos humanos con posibilidad de desarrollo en la sociedad de la información de los grupos humanos que no encuentran en este modelo más que empobrecimiento. La desigualdad económica y social ha existido desde que algunos colectivos se apropiaron del trabajo de otros, hay historiadores que sitúan ese momento en la prehistoria: el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Pero el paso de los siglos no ha hecho sino incrementar esa desigualdad por medio de la exportación por parte de los colectivos ricos, de modelos de desarrollo propios a sociedades que se consideraban “incivilizadas”. En el momento actual, el acceso, la utilización y la explotación de las tecnologías de la información son un elemento imprescindible (aunque no el único) para no perder el tren del modelo de desarrollo que han establecido las elites de Occidente. Como Castells sostiene, permanecer al margen de dicho modelo supone la invisibilidad para el resto del mundo y parece que, en el presente, la invisibilidad es la peor carta que le puede tocar a un individuo o una sociedad. Además de inconveniente, es casi imposible, porque el imperialismo cultural ha globalizado el deseo de ciertos estilos de vida, sólo al alcance de unos pocos, y establecido un único modelo a seguir. Las formas de capitalismo (industrial e informacional) desarrolladas con la ayuda de las TIC en las dos últimas décadas y el modelo político que las ampara, el neoliberalismo, han hecho que aumente la desigualdad tanto en el seno de las sociedades supuestamente ricas, como en su relación con las auténticamente pobres.

---

<sup>26</sup> H.I. Schiller, *Aviso para navegantes*, (Barcelona: Icaria, 1996), P.41

“La tecnología digital reduce todas las imágenes y los mensajes a vulgares bits que pueden transmitirse a través del nuevo circuito. Aprovechando esa circunstancia, los diferentes sectores industriales que antes transmitían o producían mensajes e imágenes, se están agrupando en un reducido número de ricas y poderosas compañías, que producirán y difundirán la esencia cultural total del país. Eso augura una época en que la mayoría de los componentes de la conciencia nacional, al fracasar en sus intentos por defender el bien común, queden bajo el control de un puñado de gigantescas sociedades privadas de comunicaciones.”

Aunque Castells reconoce esta relación entre globalización y aumento de la pobreza sostiene que el nuevo modelo de desarrollo es imparable y por lo tanto, las sociedades deberán esforzarse por incorporarse al tren en marcha. Afirma que “el nuevo modelo de desarrollo requiere que superemos la divisoria digital planetaria”. Me pregunto si este nuevo modelo de desarrollo no necesita de la divisoria para funcionar. Los ecologistas nos avisan de que el planeta no resistiría que todas sus regiones lo destruyeran como hacen los países desarrollados y en vías de desarrollo. Por otra parte, si todos los Estados alcanzaran el nivel tecnológico de EE.UU, este país perdería mercado. ¿Es viable una “sociedad de la información” para todos? Yo no lo creo. En realidad parece que el tren del desarrollo funciona mejor si hay quienes corren detrás desesperadamente.

En la conclusión, Castells establece una serie de retos que debe afrontar la sociedad de la información tales como la libertad (libertad en el ciberespacio, no en éste en el que apoyamos los pies) , la reforma de la educación , la degradación medioambiental y la crisis de legitimidad de los gobiernos. Encuentro al autor muy cerca de posicionamientos neoliberales en su defensa de una nueva regulación de las relaciones sociales y en su crítica los gobiernos. Cuando Castells sostiene que “el mercado libre en su estado puro no existe”<sup>27</sup> , parece que hay un cierto trasfondo de pena. Puede ser que esté impresionada por otra afirmación: “El mundo empresarial está demostrando una responsabilidad social mucho mayor de lo que la gente piensa, pero las empresas son los principales creadores de nuestra riqueza, no las que deben resolver nuestros problemas (y el caso es que la mayoría de la gente no confía en un mundo dominado por las empresas)”.<sup>28</sup> Si es que no estamos ya en un mundo dominado por las empresas, la perspectiva asusta y bastante. Como dice Schiller , el poder económico privado es más temible que el poder estatal<sup>29</sup> , que al menos se esfuerza en guardar las formas (no siempre). Después de criticar, con razones bien fundamentadas, a los gobiernos y descartar a las empresas como actores políticos, Castells apela a la responsabilidad individual para cambiar el mundo. Un enfoque libertario siempre resulta favorecedor, y más cuando se coloca al final de una exposición, pero, ojo. Ojo con los defensores de la libertad individual, la libertad empresarial y cualquier tipo de libertad que no signifique otra cosa que poder comprar o vender. Eso no es libertario.

Quizás la influencia de Daniell Bell, uno de los autores a los que Castells reconoce como fundamental entre los teóricos de la sociedad de la información<sup>30</sup> , sea mayor de lo que pensaba en un principio. Las ideas del autor que primero acabó con la ideología (*The End of Ideology*, 1960) y después acuñó el concepto de sociedad post-industrial, tienen más presencia en esta obra de Castells que en la anterior. Durante toda *La Galaxia Internet* se desliza el rumor de que la sociedad industrial capitalista ha muerto, se habla de ella en pasado y de las instituciones que la soportaron, o lucharon contra ella, como tendientes a desaparecer o en vías de remodelación. Es más, esa muerte y el consiguiente advenimiento de

---

<sup>27</sup> Manuel Castells *La Galaxia Internet* (Barcelona: Areté, 2001) P.308

<sup>28</sup> *Ibid*, P. 311

<sup>29</sup> H.I. Schiller *Aviso para navegantes* (Barcelona: Icaria, 1996) P. 62

“Es difícilmente discutible el papel coercitivo detentado por el Estado a lo largo de la historia. Pero debemos fijarnos en las relaciones de poder actuales. A pesar de que el Estado sigue siendo una fuerza potencialmente represiva, el poder económico privado, inmensurable, constituye una amenaza mucho más temible para el bienestar individual y de la comunidad”.

<sup>30</sup> Manuel Castells *La era de la información*. (Madrid: Alianza, cop. 96-98) Tomo I. La sociedad red. Prólogo.

“Sin duda debo muchos pensamientos a muchos autores y en particular a los antepasados del informacionalismo, Alain Touraine y Daniell Bell”

la sociedad de la información se naturalizan por la vía de situarlas en una línea evolutiva única, como denuncia Mattelart<sup>31</sup>.

Por eso me gustaría acabar la reseña con unas líneas extraídas del libro de C.F. Liria y S.A. Rico (guionistas de *La bola de Cristal*) titulado *Dejar de Pensar* (Akal, 1986)

*“Esta sociedad sigue siendo la sociedad capitalista:*

- 1) Porque las condiciones generales de trabajo siguen siendo propiedad privada.*
- 2) Porque, de ese modo, es imposible trabajar si no es intentando vender tu trabajo.*
- 3) Porque, siendo toda mercancía algo trabajado, resulta evidente que el trabajo no puede ser realmente vendido.*
- 4) Porque, consiguientemente, el salario no paga al obrero su trabajo sino el valor de todo aquello que “necesite” para volver a trabajar al día siguiente.*
- 5) Porque es evidente, por tanto, que da exactamente lo mismo que el obrero fabrique una cosa u otra (pan o misiles, coches o tanquetas,) siendo lo único importante que el obrero trabaje más de lo que cuesta mantenerlo con capacidad de trabajo para el día siguiente.*

*En resumen: esta sociedad es la sociedad capitalista porque no fabrica objetos sino con ocasión de producir una DIFERENCIA entre dos cantidades de trabajo: un sobretrabajo o plusvalor que no es sólo la raíz del beneficio del capitalista sino que es, en realidad, el único y verdadero producto que fabrica esta sociedad.”*

---

<sup>31</sup> Armand Mattelart, “Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información”, en J. Vidal Beneyto, *La ventana global* (Madrid: Taurus, 2002) P.76

“Sustituyendo a un auténtico proyecto social se alza el determinismo tecnomercantil que nombra heredera del progreso ilimitado a la comunicación ilimitada. De esta suerte se recicla el viejo proyecto escatológico de “occidentalizar “ el mundo. [...] Revisada y corregida por el nuevo darwinismo liberal , resurge la teoría expansionista sobre el progreso lineal defendida por la etnología clásica del siglo XIX y actualizada por los sociólogos de la modernización –westerización- en la lucha contra el “subdesarrollo”, en el siglo XX. Los modelos culturales propios de la modernidad únicamente pueden difundirse desde el centro hacia la periferia. La modernidad del centro sirve para anticipar el destino de la periferia siempre que ésta respete fielmente las etapas canónicas de la evolución que han superado las naciones adultas.”